

SOLANO FERNÁNDEZ-SORDO, Álvaro, *De Maliayo a Villaviciosa. Un territorio de la Marina centro-oriental de Asturias en la Edad Media*, Oviedo, Fundación José Cardín Fernández – Ayuntamiento de Villaviciosa – Universidad de Oviedo, 2016, 752 pp., ISBN: 9788416664115.

DOI: <https://doi.org/10.24197/em.19.2018.457-459>

El estudio de Álvaro Solano se centra en la evolución durante toda la Edad Media de un pequeño espacio de la costa asturiana que, desde el siglo XIII, estuvo articulado por la villa o nueva pola de Maliayo, denominada desde el siglo XIV Villaviciosa. Un espacio modesto, de unos 300 kms². El autor justifica con un buen conocimiento del terreno y las referencias que se trata de una comarca con una coherencia física marcada por ciertos accidentes geográficos o unidades del relieve. Un valle y una ría. Puede ser. Ahora bien, y sin que queramos decir que no se pueda emplear la palabra “comarca” con otras acepciones –obviamente, sí-, algunos de los estudiosos de las villas medievales preferimos pensar que una “comarca”, como sinónimo de espacio articulado, no nació en muchos sitios hasta que surgieron los elementos activos de esa integración: flujos jurídicos, de migraciones, de mercado, de abastecimiento, de poder autónomo y de proyección de la comunidad de vecinos de villa y aldeas sobre un entorno o hinterland controlado... Las “comarcas” eran, precisamente, el resultado generado en todos esos flujos por la influencia irradiadora de las villas nuevas. Las villas fueron capaces de hacer surgir ámbitos unitarios, congruentes y de interrelación, los que ponían en contacto esos componentes antes aislados del paisaje o de los poderes.

Por eso tiene pleno sentido convertir la territorialidad y proyección integral aportada por las villas a los espacios previos en el eje de las investigaciones de muchos medievalistas que optan por escoger una geografía concreta para su análisis. Esta elección, que puede encuadrarse dentro de la historia local, es buena si esa historia local, esa pequeña geografía, se contextualiza en los procesos históricos generales, de historia del poblamiento, económica, social o de las estructuras del reino. El libro de Álvaro Solano, que nace de una tesis doctoral, y por tanto presenta un nivel de profundidad y empirismo notables, cumple esa exigencia. Es lo que distingue una buena tesis con sentido científico y profesional de un trabajo de “historia local”, mal entendida, fruto de los esfuerzos –a veces bien intencionados– de algún erudito local amante de sus tradiciones pero desconectado de los medios académicos y de la comunidad científica. Afortunadamente, este es un libro del primer tipo. Hay que decir, además, que en ese marco de exigencia empírica y documentación, el que corresponde a una tesis doctoral, el trabajo del autor se sale de lo habitual hoy en día. Nos hallamos aquí con un libro muy extenso, muy

documentado, una obra sólida desde el punto de vista de la utilización de las fuentes y apabullante en datos. Incluyendo muchos cuadros y mapas. Como la monografía se adentra en las primeras décadas del siglo XVI y utiliza abundantísimas fuentes de archivo –de muy diversa procedencia, fruto de un rastreo exhaustivo– es lógico que las referencias tardías de la Edad Media, ya sean las últimas décadas del siglo XV, o las del siglo XVI, sean muy abundantes. Además estas referencias ya tardías para un medievalista suelen ser bastante ricas y permiten hacer un seguimiento serial o de detalle de muchos asuntos. Pero esto no es un demérito. Ocurre así siempre que el medievalista se adentra en el siglo XVI en sus investigaciones, algo frecuente. Y necesario a menudo. Y no por ello desmerece el tratamiento de los períodos más típicamente medievales. Pero además en este caso ni siquiera hay descompensación. Al contrario, los períodos plenomedieval y bajomedieval están exhaustivamente tratados.

Un libro de 752 páginas que analiza un espacio pequeño en profundidad incluye muchas temáticas, que es imposible resumir aquí: paisajes agrarios, ganadería, mercados, urbanismo, instituciones... En fin, todo lo que podemos encontrar en la zona desde la época del Reino de Asturias hasta el desembarco de Carlos de Gante. El eje del estudio es diacrónico con una bisectriz, que divide en dos mitades el estudio. Creo que acertadamente. Al margen de una “Primera Parte” sobre “Aproximación histórico-geográfica al territorio”, hay dos partes claras. Una, que sería técnicamente la “Segunda Parte” del libro, la dedicada a los tiempos anteriores a la fundación de la villa, es decir un recorrido por lo que llama el autor “La Tierra de Maliayo (s. VIII-XIII)”. Y otra, la “Tercera Parte” del estudio, titulada “La Puebla de Maliayo y su alfoz (ss. XIII-XVI)”. Álvaro Solano Fernández-Sordo se sirve siempre de amplia bibliografía y todos los datos disponibles para la zona de estudio.

El autor no ofrece interpretaciones novedosas o puntos de vista originales sobre los procesos históricos que no hayan sido ya propuestos por otros medievalistas para otras zonas. Pero al ahondar en un “caso” concreto, sus análisis hacen que su contribución sea valiosa para ampliar conocimientos, corroborar o matizar, bajando al detalle de espacios geográficos reducidos, las hipótesis y premisas hoy admitidas en el medievalismo. Además, ofrece información detallada sobre la zona –sobre todo, la villa capital- que antes no se conocían.

Para las etapas históricas anteriores a la fundación Álvaro Solano Fernández-Sordo se sirve de amplia bibliografía y todos los datos disponibles para, remitiéndose incluso a la Tardoantigüedad, ir mostrando los diferentes actores del espacio preurbano: la propiedad y los aprovechamientos pecuarios y forestales, el campesinado, las estructuras eclesiásticas parroquiales o monásticas –recordemos que allí estaba el célebre monasterio de Valdediós–, la aristocracia laica, el marco administrativo, es decir, el *comisso* altomedieval de *Maliagio* y, desde el siglo XII al menos, la tenencia o *territorium* de Maliayo.

A partir del siglo XIII comienza la segunda mitad de la historia. La fundación de *polas* o villas nuevas en Asturias, como ya mostrara uno de los directores de esta tesis doctoral, el profesor Ruiz de la Peña –la tesis fue codirigida por él y por la profesora Soledad Beltrán– cambió totalmente la historia de la región. En este caso la fundación de la villa nueva de Maliayo se produjo en 1270, fecha del privilegio de Alfonso X que dio inicio a la villa. Con razón considera el autor este el punto central del estudio. Hacia 1340 se fue imponiendo sobre el tradicional de Maliayo el nombre de “Villaviciosa”, que ha perdurado y que, como señala el autor, era un nombre en positivo, que sugería progreso, riqueza o fertilidad, que es como se percibían los nuevos tiempos de prosperidad que arrastraba la nueva villa. El estudio de la comarca tras la fundación de la villa no por previsible resulta poco interesante. Es, al contrario, la época más documentada, la de los siglos XIII al XVI. Hay muchísima información sobre las funciones económicas –el comercio terrestre o marítimo, evidentemente–, el urbanismo de la villa, las instituciones concejiles, la fiscalidad o los grupos sociales. Como ocurre en otras villas afines en la época, aporta mucha información sobre las principales familias de la oligarquía urbana y de los sectores ennoblecidos que estaban al frente de la sociedad. Así familias como los Busto –que desplazaron en protagonismo a los Quexal, la más poderosa familia preurbana de la zona– o los Hevia muestran esa peculiar simbiosis entre oligarquía villana y capas hidalgas que, desde antiguos orígenes rurales, aparecen al frente de la localidad al comienzo de los Tiempos Modernos. Esta parte de la historia bajomedieval se ocupa también de conflictos, básicamente todos los relacionados con la vida local interna y con la proyección de la villa sobre el alfoz circundante. Básicamente, este alfoz coincidía con el antiguo territorio de la tenencia. Pero la nueva centralidad villaviciosina generó nuevas relaciones y algunos conflictos, no tanto con las modestas pequeñas parroquias o feligresías rurales del alfoz como sobre todo con algunos núcleos singularizados, como la localidad marinera de Tazones o el coto de Valdediós.

El libro termina, finalmente, con unas concisas conclusiones, un apéndice y unas notables treinta páginas de ilustraciones finales –fotografías, planos y mapas- de alta calidad gráfica. Buen remate para un gran estudio. Desde ahora, el libro será una referencia para una comarca, para la historia medieval asturiana y, en general, para la historia de las villas cantábricas. Hay una larga tradición de estudios en este campo y el libro de Álvaro Solano no hace sino reforzarla con un profundo y documentado trabajo sobre la comarca de Villaviciosa en la Edad Media.

JOSÉ MARÍA MONSALVO ANTÓN
Universidad de Salamanca
monsalvo@usal.es